

1 CORINTIOS 6:12-20

En estudios anteriores hemos estudiado como Pablo enfrentaba problemas que habían surgido en la congregación. Para cada problema Pablo daba indicaciones muy específicas de como actuar. Al mismo tiempo Pablo estaba consciente del peligro de un legalismo falso, o sea que las personas que reciben ese mensaje se pongan a obedecerlo en forma legalista. Sabemos que la ley no salva, sino la fe y confianza en nuestro Señor Jesucristo. La ley nos ayuda a conocer lo que es pecado, o sea lo que no es para bien (Rom 3:20b).

Por eso, para tocar el próximo problema, Pablo comienza con una afirmación importante:

LEAN 1 CORINTIOS 6:12-20

12-

La palabra "**lícito**" significa: permitido, posible.

¿Cuánto se puede hacer?

Todo

¿Cuánto de lo que se puede hacer conviene?

No todo lo que se puede hacer, conviene hacer.

Claro, esto es lo que nos pasa con Dios. Él ha dado libertad a los humanos para administrar la tierra. Muchas veces nos sorprendemos cuanta libertad nos ha dado. Pero con la libertad también viene la responsabilidad. Al hacer las cosas, también somos responsables por las consecuencias de lo que hemos hecho. Aunque no siempre tenemos que dar cuenta de lo hecho en esta vida, un día sí tendremos que dar cuenta de lo hecho.

Nuevamente dice que todas las cosas me son lícitas, o sea permitidas, o posibles.

Pero ahora Pablo nos da a conocer una decisión que él había tomado referente a esta libertad.

¿Qué es lo que Pablo decidió no permitir?

No iba permitir que algo le domine.

¿Qué cosas nos podrían dominar aparte de Cristo?

Cuando hay algo que nos domina, entonces eso llega a ser nuestro SEÑOR o la AUTORIDAD de nuestra vida. Eso pasa así con los vicios, con personas que nos dominan, con "pactos internos" ⁽¹⁾ que hayamos hecho, etc.

¿Puedes tú como persona y nosotros como grupo afirmar esta decisión de Pablo como una decisión que la hacemos nuestra también?

(Comentar en el grupo)

13-

1 Un pacto interno es una decisión que hemos tomado en alguna situación y después funciona en nosotros como un programa. Cada vez que aparece esa situación, actuamos o reaccionamos de acuerdo a esa decisión, sin tener tiempo para pensarlo mucho. Por ejemplo cuando decimos: "A fulano yo jamás le perdonaré." Después de mucho tiempo esa persona aparece y reaccionamos en forma hostil ante ella, sin estar consciente por que le somos hostil. Por eso cuando hay situaciones en nuestras vidas donde eso pasa, debemos reconocerlos y confesarlos ante Dios y **renunciar** a esa forma de actuar o reaccionar.

Las primeras palabras que Pablo menciona aquí, son un dicho que se usaba en Corinto para justificar la vida inmoral: "Las viandas para el vientre y el vientre para las viandas."

Eso significaba que si el estómago está para recibir comida, hay que dársela. Este argumento después se ampliaba a otras áreas de la vida, como al deseo sexual. En ese caso significaba que el cuerpo estaba hecho de tal manera que pudiera tener relaciones sexuales, y si tenía deseo de tenerlas, entonces habría que satisfacer esos deseos. ¡Cuan equivocados están los que viven de acuerdo a esta manera de pensar!

¿Qué es lo que va a pasar con el estómago y la comida?

Se van a descomponer un día y volverán a ser tierra.

De manera que no hay que darles un valor exagerado.

1 Juan 2:15-17

¿Qué es lo que va a pasar o desaparecer?

El mundo y sus deseos.

¿Cuál es la respuesta para permanecer?

Para permanecer hay que hacer la voluntad de Dios, porque dice allí: "*Pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.*" No hay que deshacerse de los deseos, sino hay que dedicarse a hacer la voluntad de Dios, y haciendo la voluntad de Dios, los deseos ocuparán su lugar correcto en la vida.

Un ejemplo es el deseo de comer. Si no tuviéramos deseo de comer, nos olvidaríamos de esa necesidad tan importante para nuestro organismo. Lo que debemos cuidar es que ese deseo no nos domine (1 Cor 6:12). Lo mismo pasa con el deseo de las relaciones sexuales. Gracias a Dios por ese deseo y ese goce que nos ha dado. Si lo usamos de acuerdo a la voluntad de Dios, dentro del matrimonio será algo muy lindo. Pero no debemos permitir que el deseo sexual nos domine (1 Cor 6:12), sino que nuestras vidas sean dirigidas por Cristo y su verdad.

¿Para qué es el cuerpo?

El cuerpo es para el Señor.

En la filosofía griega el cuerpo es algo negativo, es visto como la tumba del alma. El cuerpo no importaba para nada.

Como consecuencia de esta manera griega de pensar había algunos que decían:

a -"Como el cuerpo es malo, tenemos que dominarlo y castigarlo para liberarnos de él".

Algo muy parecido a esto se enseña hoy en día en el Hinduismo, budismo y aun en las diferentes formas de meditación. En ellas se trata de dominar y apagar los sentimientos, porque esa es para ellos la única manera de escapar de este cuerpo negativo, cárcel del alma.

b -"Como el cuerpo no importa, entonces podemos hacer con él, lo que nos antoja".

De esta actitud surgía y aun hoy surge un libertinaje que no tiene límites.

Hoy en día vemos que se usa el cuerpo como elemento de diversión. No importa lo que sufra o cuales sean las consecuencias. Algunas veces es porque se cree que no hay vida después de la muerte. Y como todo termina con la muerte no importa lo que se haga, si de igual manera nada tiene sentido, y todo es casualidad, solo un accidente del destino.

Como Cristianos esto es muy diferente y Pablo nos pone las cosas muy claras. Para los Cristianos el cuerpo es parte de toda la persona, y por lo tanto también de Cristo.

14-

¿A quién levantará Cristo con su poder?

Cristo levantará a los creyentes, seguidores de Cristo.

Aquí Pablo nos habla de que nuestro cuerpo un día resucitará.

En 1 Corintios 15 estudiaremos el tema de la resurrección en forma mas completa

¿Con qué poder Dios nos levantará o resucitará a nosotros?

Con SU poder, el poder con el cuál Dios levantó de los muertos a Cristo

Efesios 1:18-20

...alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es

...la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza, la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales...

¿Con qué poder Dios nos levantará o resucitará a nosotros?

El poder que levantó a Cristo de los muertos es el mismo poder que actúa en nosotros, y es el poder que nos resucitará y también a nuestros cuerpos. De manera que Dios no nos separa de nuestros cuerpos, sino que nos salva con nuestros cuerpos.

15-

¿Qué son nuestros cuerpos?

Son miembros de Cristo, o sea parte del cuerpo de Cristo en este mundo.

¿Qué es lo que no debemos hacer con nuestros cuerpos?

No debemos hacerlo miembro de una ramera, prostituta.

Prostitución en la Biblia se refiere a todo lo que tiene que ver con infidelidad. La adoración de otros dioses aparte de Dios es vista como fornicación contra Dios.

Para la información: La prostitución era parte de los cultos paganos.

16-

¿Qué pasa cuando alguien convive con una prostituta?

Se hace un solo cuerpo con ella, "serán una sola carne con ella" (Génesis 2:24)

Desde el principio de la Biblia, encontramos la enseñanza que el acto sexual no es solo uno acto pasajero, sino que significa una unión mucho más profunda que el solo contacto físico. No podemos decir: "Eso es solo el cuerpo". Eso decían los griegos, pero nosotros sabemos por la enseñanza bíblica que no podemos separar el cuerpo del alma y del espíritu. Somos persona, una unidad inseparable. Y esta unidad aun será respetada en la resurrección.

Por eso cualquier acto sexual fuera del matrimonio es nocivo también para el alma y el espíritu.

17-

¿Qué pasa con la persona que se une con el Señor?

Será un solo espíritu con el Señor.

¿Cómo, y en qué actos nos unimos con el SEÑOR?

Nosotros nos unimos con el Señor en la **conversión**, en el **bautismo** y cada vez que tomamos la **Santa Cena** reafirmamos esa unión en forma simbólica.

18-

¿Cómo hay que enfrentar el pecado de la fornicación?

Huyendo.

Hay otros pecados que hay que enfrentarlos y luchar contra ellos, pero cuando aparece una oportunidad de fornicación o adulterio, hay que huir, escaparse del peligro. El ejemplo para esto es **José (Génesis 39:10-14)**. Pablo nos invita a seguir el ejemplo de José en una situación cuando somos tentados al pecado sexual.

Pablo hace una diferencia entre los pecados que hacemos contra nuestro propio cuerpo, y los que son fuera del cuerpo. Sea el pecado que sea, no vale la pena ensuciarnos.

19-

¿Qué es nuestro cuerpo?

Es templo del Espíritu Santo. Dios mismo a través de su Espíritu mora en nosotros (Efesios 2:19-22) y como templo del Espíritu Santo tiene que ser limpio. Dios no está donde hay pecado. Por eso cuando pecamos hay derrota. Pero cuando recibimos el perdón de pecados, el poder de Dios vuelve a fluir en nosotros, y Dios nuevamente hace morada en nosotros.

¿Qué podría ser mejor, que saber que Dios mismo mora en nosotros?

(Comentar en el grupo)

20-

Dice allí que hemos sido comprado por un precio.

¿Cuál es el precio que se pagó por nosotros, para que podamos ser salvos de la perdición, y podamos volver a nuestro legítimo Padre y Dueño (Dios)?

El Precio fue la muerte de Cristo en la cruz.

¿A quién podemos glorificar entonces en nuestros cuerpos y en nuestros espíritus?

A Dios

De manera que todo lo que hagamos, sea con nuestro cuerpo, o sea con nuestro espíritu ahora puede ser para la gloria de Dios. Ya no estamos atados a hacer lo malo, ni estamos atados a satisfacer los deseos de nuestro cuerpo para mal.

Con Cristo podemos mantener los deseos de nuestro cuerpo en un equilibrio correcto, siendo siervos de Cristo y libres para hacer lo que conviene.

CONCLUSION

En este pasaje podemos aprender que se puede hacer todo, pero cada cosa tiene su consecuencia. Las leyes de Dios están para advertirnos del peligro. Si no atendemos a las leyes tendremos que llevar las consecuencias. Por lo tanto es mejor buscar la voluntad de Dios en todo y El mismo estará con nosotros en todas nuestras dificultades.

Una de las grandes verdades del Evangelio es que nos libera, **no para pecar, sino para hacer el bien**. Una persona que sigue a Cristo no es esclava de su cuerpo, sus instintos y sus deseos. Ahora Cristo es el amo de todos ellos, y de todo lo que somos.

No somos dueños de nosotros mismos. Dios nos ha creado y somos de Él. Si vivimos para Él, cumplimos con el verdadero propósito de la vida.

El desafío para nosotros es NO permitir que nos dominen los deseos e impulsos, sino que Cristo sea el Señor de nuestras vidas, dándole a cada parte de la vida su importancia correcta.